

Deportes y juegos motores: puentes que acercan distancias, unen fronteras y recorren la historia

Autoras:

Laura Andrés

Licenciada en Psicología

Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Psicología Matemática y Experimental (CIIPME) dependiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)

Graciela Stefani

Licenciada en Psicología

Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Psicología Matemática y Experimental (CIIPME) dependiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)

Resumen

En el marco del Proyecto “Geografía Lúdica”, desarrollado en el CIIPME-CONICET, se realizan estudios con el objetivo de indagar sobre las actividades lúdicas y el tiempo de ocio de los niños de diferentes zonas de Argentina. En esta oportunidad, se exploró sobre las costumbres lúdicas de los niños de la provincia de Jujuy, específicamente de la Quebrada de Humahuaca.

A partir de algunos resultados preliminares, nos proponemos reflexionar acerca la presencia de los deportes y los juegos motores en diferentes momentos de la historia y en algunos lugares del mundo. Esto forma parte de un estudio más amplio, cuyos demás resultados serán fruto de un análisis particular que será publicado en otro momento.

Los juegos deportivos se transforman en puentes que unen pasado y presente, puentes que unen diferentes geografías y culturas disímiles. El juego deportivo ha servido desde siempre al hombre como entrenamiento en la lucha por su supervivencia. Aún hoy en día, el juego conforma una necesidad fundamental para nuestros niños. De esto se desprende la importancia de respetar, cuidar y promover sus espacios y tiempos de juego.

Palabras Claves: Juegos motores - deportes - cultura lúdica - antropología lúdica - importancia del juego

Introducción

A través de cuestionarios enviados a diferentes escuelas de nivel primario de la Quebrada de Humahuaca, en la provincia de Jujuy, se exploraron las costumbres lúdicas de los niños de la puna, sus distintos tipos de juegos y los juguetes utilizados, sus espacios, materiales y elementos lúdicos, sus preferencias y diferencias en relación al género y los juegos típicos del lugar donde viven. La mayoría de los niños que colaboró con nuestro proyecto pertenece a pueblos originarios de la zona.

Si bien estos resultados preliminares forman parte de un estudio más amplio, en el presente artículo focalizaremos sobre los tipos de juego que más se destacan en estos niños.

Ante la pregunta ¿a qué jugás?, los niños de Humahuaca ofrecen una variedad de respuestas. Sin embargo, sobresalen los deportes en ambos géneros, en especial el fútbol, el básquet y el vóley. Le siguen los juegos motores, destacándose dentro de ellos, los juegos con pelota, las escondidas, saltar la soga y la mancha. Luego aparecen los juegos regionales, los considerados por ellos mismos como propios de su pueblo: el juego de la pilladita, el quechi, el tarro, el prisionero. En menor medida, aparecen los juegos de mesa, los juegos electrónicos y los simbólicos.

Observamos que los juegos que más eligen estos niños son los motores o juegos de movimiento, es decir aquellos que ponen en juego el movimiento intenso y las capacidades motoras constituyen las características más manifiestas (Pavía, 1994. P. 29-30). Los deportes, por su despliegue motriz, también se encontrarían incluidos en esta definición. Nos proponemos realizar un pequeño recorrido, sólo por algunos autores, que en diferentes culturas, en diferentes geografías y momentos históricos, encontraron y estudiaron este tipo de actividades lúdicas.

Juegos que recorren la historia y el mundo

Huizinga plantea que el juego es más antiguo que la cultura (2000) ya que es anterior a ella y la desborda. Es una propiedad, que al igual que el movimiento, experimentamos humanos y animales y tiene su origen en el origen de la vida misma (Arboleda Gomez, 1996).

Los juegos y juguetes de un grupo étnico portan un valor identitario (Giró Miranda, 1998), se constituyen como elementos culturales; elementos de identidad, que identifican a un grupo cultural.

En antiguas culturas todos los juegos ancestrales preparaban para las actividades futuras (Capettini, 2008). Servían para el entrenamiento muscular de todo el cuerpo, para desarrollar destrezas físicas necesarias para las actividades adultas, como la caza y la lucha. El juego desarrollaba así su carácter didáctico, exponiendo su estrecha conexión con la supervivencia y su valor en la formación dentro de su cultura.

Así como observamos en los niños de Jujuy, los juegos que más gustan, a pequeños y grandes, y los que más se disfrutaban desde hace miles de años, son los juegos acompañados por una pelota. El juego de pelota se remonta a los primeros albores de la historia y, sin duda, es la pelota el elemento lúdico más primitivo, el más usado en juegos de niños y adultos (Paredes Ortiz, 2007).

En un primer momento de la historia, cuando el ser humano necesitó para sus juegos formas esféricas de distinto tamaño, peso y elasticidad, utilizó las naturales que tenía a su alcance, y a modo artificial las manipuló, construyéndolas así de diferentes materiales: de hueso, de piedra, de madera, de barro cocido, de metal, de vidrio, con adornos o sin ellos, con o sin color. Había para todos los gustos, a fin de

saciar la necesidad de juego.

En la China prehistórica (1100-800 A.C.) los juegos y el tiro con arco se presentan como elementos importantes en la vida cotidiana. Durante la dinastía Han (206 A.C - 25 D.C.) los chinos ya practicaban fútbol. La civilización china es la que nos ofrece la más antigua historia del deporte y la primera sistematización y generalización del uso de las actividades físicas y deportivas (Paredes Ortiz, 2007).

El emperador Huang-Ti (S. III A.C.), considerado por algunos autores como quien introdujo el fútbol en China, creó como entrenamiento militar un juego que consistía en patear una pelota de trapo rellena de pelos de caballo, con el que pretendía inculcar a sus soldados habilidad y espíritu de colaboración. Se jugaba con dos equipos de diez jugadores y existía una división táctica. Se menciona al portero, quien, si la pelota no cruzaba su puerta tenía que devolverla a otro jugador dentro del campo de juego. La victoria era el resultado de distintos cálculos de puntos. El equipo ganador era recompensado con banquetes de manjares, frutas y vinos; el equipo perdedor recibía insultos, atropellos y, a veces incluso, eran apaleados. De dinastía en dinastía continuó este juego como una costumbre, esto se observa en monumentos anteriores a la época de Cristo, grabados, cuadros y jarrones. El juego era representado, muy a menudo, en pinturas y obras de arte de la época.

Desde épocas muy remotas a la actualidad, el fútbol ha sido uno de los fenómenos socioculturales más importantes, no conoce fronteras y se practica en los cinco continentes, independientemente del nivel social o cultural. Paredes Ortiz (2007) señala que el mundo se mueve al ritmo del balón, desde los patios de colegio a los estadios deportivos y los barrios marginales.

Hernández Vázquez (2008) coincide en que el juego con pelota está presente a lo largo de la historia, observándose desde culturas muy primitivas en los esquimales, los olmecas y la Maya prehistórica, pasando por los egipcios (S.VII A.C.), Grecia (S.VII A.C.-S.II D.C.), Roma (509 A.C.-476 D.C.), la Europa Medieval (476 D.C.-1492 D.C.), y España en la Edad Moderna (siglos XVI y XVII), (Service, 1963, citado en Hernandez Vazquez, 2008).

En los inicios, ciertas actividades deportivas eran utilizadas con fines utilitarios, para más tarde convertirse en meras actividades lúdicas. Antiguamente se encontraban muy ligadas a la iglesia y luego pasaron por un proceso de secularización. Además, señala que el origen de la mayoría de los juegos modernos, procede de juegos deportivos anteriores y que con frecuencia formas parecidas las encontramos dentro de los ritos religiosos y guerreros primitivos, como danzas y juegos con pelotas (Hernandez Vazquez, 2008).

Elizabeth Ponte Echeverría (2011) indagó acerca de los estudios realizados sobre el juego tradicional indígena australiano. Las primeras observaciones sobre estos juegos fueron realizadas en los tiempos de la colonia. “Los datos nos dicen que los Indígenas australianos, tanto adultos como niños, jugaban muchos y muy variados juegos de pelotas, que eran lanzadas, atrapadas, golpeadas, giradas, de diferentes formas, con variados objetos, y con diferentes propósitos” (Ponte Echeverría, 2011, p.18). Las pelotas eran ingeniosamente fabricadas con diferentes materiales, pelaje animal, piedras y cualquier material disponible. Se hacían simulacros de guerras y luchas en los que diferentes habilidades, como esquivar, atrapar, hacer puntería, luchar cuerpo a cuerpo, eran entrenadas.

William Blandowski realizó expediciones durante los años 1956 y 1957 armando una colección de escritos e imágenes fotográficas donde se pueden observar estos juegos con pelota y los diferentes materiales utilizados para construirla, como raíces de junco.

De igual modo, Alfred Haddon (1912, citado en Ponte Echeverría, 2011), en sus estudios antropológicos de los pobladores isleños de Torres Straits (estrecho entre Papua Nueva Guinea y el norte del estado de Queensland, Australia) describe una serie de juegos, como: “juegos de movimientos que ejercitan las capacidades corporales, juegos de habilidad y destreza, juegos de imitación, juegos de intuición, y figuras con cordeles”. Así también describe un juego con pelota, llamado Kai.

Por otro lado, en toda Mesoamérica (centro-sureste de México, los territorios de Guatemala, El Salvador y

Belice, así como el occidente de Honduras, Nicaragua y Costa Rica) el juego de pelota fue una práctica común de los pueblos prehispánicos. Las más de 1200 canchas encontradas en la zona dan cuenta de la importancia ritual y religiosa del juego.

El juego de la pelota mixteca procede del juego de pelota, es el más primitivo que se conoce en México y está considerado Patrimonio Cultural Intangible en México DF desde 2008 (Tejedor Muñoz, 2010). Es una mezcla entre el frontón y el tenis, en la cual la pelota no debe abandonar la cancha en la que se está jugando ni caer al suelo, no obstante no se utilizan raquetas ni red que divida el campo de juego. Se jugaba con la cadera, que llevaba protectores y sus jugadores estaban vestidos con un cinturón ancho y en algunos casos, cascos, ya que el juego resultaba peligroso por la velocidad y peso de la pelota. Manuel Hernández Vázquez, en *El juego deportivo en la prehistoria* (2009), señala el origen de este juego aproximadamente en el año 1.000 A.C. y lo presenta como el ejemplo mejor documentado del deporte prehistórico, debido a su amplia representación en el registro arqueológico, basado en su gran distribución geográfica, las numerosas canchas existentes, las representaciones pictóricas de los incidentes del juego, así como los restos de yugos de piedra y otros accesorios que formaban parte del juego. Este deporte milenario sigue vigente hoy en día entre las comunidades indígenas, no sólo en estados como Oaxaca, sino también en otras zonas como en California, donde radica un gran número de sus emigrantes. Los jugadores practican orgullosamente el deporte que aprendieron de sus antepasados.

Por otra parte, el ecuavoley resulta ser un juego muy popular actualmente en la República de Ecuador. Según el Ministerio del Deporte: “Tal vez no exista otro deporte en Ecuador que no sea tan arraigado y tan querido como el ecuavoley. Se lo juega en los puestos militares de frontera, en los barrios de las grandes ciudades, en los campos, fincas y comunidades rurales y en las colonias ecuatorianas alrededor del mundo”. El Ecuavoley resulta ser una variante deportiva del voleibol. Los equipos están compuestos por tres personas y la pelota utilizada es similar a la del fútbol. El objetivo es hacer caer la pelota en el campo rival después de un máximo de tres toques por cada equipo. Sus orígenes se remontan a la primera mitad del siglo XX, cuando los jesuitas españoles llegaron a Quito y jugaban el voley en los conventos. Los pobladores los veían a través de los muros y, como no conocían el reglamento original, lo fueron adaptando a su conveniencia (Barrón, 2007).

En la puna jujeña el juego del quechi, jugado actualmente por los niños que participaron en nuestro estudio, también resulta una variante de otro deporte: el béisbol o softbol, traído por los ingenieros ingleses, a principios del siglo XX con la construcción del ferrocarril. Se utiliza una pelota de tenis o similar y el objetivo es sumar la mayor cantidad de vueltas al circuito de 4 cuevas, tocando previamente cada una de ellas, mientras que el otro equipo trata de impedir que lo logren (Kulemeyer, 2005).

Siguiendo a Joaquín Giró Miranda (1998, p.253) estos juegos -ecuavoley, quechi, pelota mixteca- podrían ser considerados como lo que él denomina deportes autóctonos, ya que en ellos “aparecen normas que establecen ciertos controles, aunque sean estas cambiantes, no sólo en función de las modalidades sino de las tierras y lugares donde se pongan en práctica; todo ello implica una riqueza de variantes y matices inherentes a muchas otras de las manifestaciones de la cultura tradicional”.

Federico Fernández (2010), en su trabajo etnográfico realizado en Valle Grande, provincia de Jujuy, ubicado al sureste de la Quebrada de Humahuaca, nos muestra la importancia del fútbol para esta población. Esta localidad, de aproximadamente 2400 habitantes, se encuentra aislada por los cerros y resulta de difícil acceso. El campo de juego aquí constituye un espacio particular, donde el juego se desarrolla entre cerros, con los desniveles propios del terreno y, con la particularidad de corretear por el marrón empedrado de los cerros, armando los arcos con palos del suelo, gambeteando y esquivando los animales de pastoreo.

Hace ya más de 20 años se realiza anualmente el Campeonato futbolístico de Valle Grande con una duración de tres días. “Un evento particular que puede ser caracterizado como un dispositivo ritual de diferenciación y conflicto interno, pero también de unificación y autoafirmación de identidades locales que los distingue del afuera” (Fernández, 2008).

Aquí este deporte aprovecha para mostrar dos identidades bien diferenciadas, según los jugadores habiten en la zona alta (al límite con la Quebrada de Humahuaca) o en la zona baja del departamento (Valles centrales). Se pueden observar características socioculturales y físicas, particulares y diferentes en relación al otro, e incluso formas de juego muy diferentes dentro de la cancha. Subyace la idea de que los pobladores de la zona alta, tienen mayor resistencia y fortaleza física para el trabajo, son más callados y sumisos y se les paga menos. Estas concepciones sobre los cuerpos son trasladadas también al fútbol. Su juego es rudo y el trato con la pelota es rústico: “juegan un fútbol duro, fuerte y trabado, los pases son largos y poco precisos”, comenta Fernández. En contraposición, los jugadores de abajo, de la zona selvática, son descriptos como chaguancos, término despectivo asociado a lo salvaje, pero también a características físicas vinculadas a la habilidad y a la destreza. Se jactan de tener un fútbol más vistoso, de pases cortos y efectivos.

Estas concepciones responden a antiguas construcciones sociales, que en el juego cobran fuerza durante los 90 minutos que dura el partido. Así, el hecho de obtener el trofeo del campeonato y sentirse orgullosos de ello, más allá de ser un mero acto deportivo, parece atravesar todo el complejo recorrido de los relatos identitarios y reforzar los contrastes; coincidiendo de esta manera, con la idea de Capettini y Giró Miranda sobre el valor identitario del juego.

Como plantea Noelia Enriz (2011), las experiencias de los sujetos son al mismo tiempo formadoras de saberes en interacción con el medio, e instancias de circulación de este saber, en las que aparecen aspectos identitarios.

Consideraciones finales

Juegos y deportes se transforman en puentes que unen pasado y presente, puentes que unen diferentes geografías y diferentes culturas. Los juegos viajan con sus inmigrantes, que los trasladan, llevando sus particularidades y su identidad, para mezclarse con otras y aportar variantes en cada cultura que se practican. Así los juegos recorren el mundo, ajustándose a cada cultura, que disfruta con ellos.

La persistencia y la transmisión de ciertos juegos nos mantienen conectados a través de la historia, conservando ciertos parámetros comunes, a pesar de los cambios que cada experiencia lúdica puede sumarle. El juego humano resulta ser un hilo conductor a través del tiempo y el espacio.

El juego deportivo ha servido desde siempre al hombre como entrenamiento en su lucha por la supervivencia. Desde esta perspectiva, el juego resulta una necesidad prioritaria para el ser humano, una actividad imprescindible para su desarrollo. Aún hoy en día, el juego es una necesidad fundamental para nuestros niños, continúa aportando recursos para la supervivencia en este mundo moderno. Estos recursos no son sólo motrices, sino emocionales, sociales, creativos, cognitivos y lingüísticos, por mencionar algunos.

De esto se desprende la importancia de respetar, cuidar y promover en los niños sus espacios y tiempos de juego; fomentar la riqueza en sus repertorios lúdicos y permitirles que ellos impriman sus propias particularidades en cada experiencia.

Como señaló Duhamel, Jugar es como soñar con el cuerpo (Duhamel citado en Bantula, 2002).

Referencias Bibliográficas:

- Abad, G. (2011) Ecuavoley: La ovación voluntaria. Memorias del deporte. Ministerio del Deporte. Quito, Ecuador: Ochoymedio.
- Arboleda Gomez, R. (1996) El juego: Ceremonia de iniciación a la cultura. Educación física y deporte. Vol. 18,1, 9 -14. Colombia: Universidad de Antioquia
- Bantula, J. & Verdeny, J. (2002) Juegos multiculturales. 225 Juegos tradicionales para un mundo global. Barcelona, España: Paidotribo.
- Barrón, A. (2007) Juegos de todo el mundo: Ecuavoley. Recuperado el 20 de enero de 2014 de http://museodeljuego.org/wp-content/uploads/contenidos_0000000607_docu1.pdf
- Capettini Ferrarese, S.M. (2008) El juego Mapuche en el proceso de globalización humana. Revista Comunicación e Ciudadanía, 2008, 6, 1-18. España: Colexio Profesional de Xornalistas de Galicia.
- Enriz, N. (2011) Antropología y juego: apuntes para la reflexión. Cuadernos de Antropología Social, versión On-line ISSN 1850-275X, 2011, Vol. 34. Buenos Aires.
- Fernandez, F. (2008) De trofeos y orgullos. Apuntes sociológicos sobre el Fútbol y los relatos identitarios en Jujuy (Argentina). 1º Encontro da Alesde: “Esporte na América Latina: atualidade e perspectivas” UFPR - Curitiba - Paraná - Brasil 30, 31/10 e 01/11/2008.
- Fernandez, F. (2010) “Jugar entre cerros”: Etnografía sobre los usos del cuerpo y la práctica del fútbol en los Valles Orientales de Jujuy (Argentina). Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad. Año 2, N°3, disponible en www.relaces.com.ar
- Giró Miranda, J. (1998). El uso de juegos tradicionales en el proceso educativo y su desvirtuación en la praxis pedagógica. Revista Contextos educativos, 1, 1998, p.251-268. España: Universidad de La Rioja.
- Hernandez Vazquez, (2008) M. Análisis del Juego deportivo. Recuperado el 27 de enero de 2014 de http://museodeljuego.org/wp-content/uploads/menus0000000039_docu1.pdf
- Hernandez Vazquez, M. (2009). El juego deportivo en la prehistoria. Recuperado el 24 de enero de 2014 de http://museodeljuego.org/wpcontent/uploads/menus_0000000054_
- Huizinga, J. (2000). Homo Ludens. Madrid: Alianza.
- Kulemeyer, J. (2005) Quechis, un juego de los niños de la Puna de Jujuy. Periódico Domine Cultural N° 6. Recuperado el 14 de diciembre de 2013 de http://www.periodicodomine.com.ar/articulos_006_quechis.htm
- Paredes Ortiz, J. (2007) Historia del fútbol: Evolución cultural. <http://www.efdeportes.com/> - Revista Digital, Año 11, N° 106. Buenos Aires.
- Pavía, V. (1994). Juegos que vienen de antes. Buenos Aires: Humanitas Cosmovisión.
- Ponte Echeverría, E. (2011) Juegos de todo el mundo: un paseo por el juego tradicional indígena australiano. Recuperado el 23 de Diciembre de 2013 de http://museodeljuego.org/wp-content/uploads/contenidos_0000001344_docu1.pdf
- Tejedor Muñoz, I. (2010) Juegos de todo el mundo: la pelota mixteca. Recuperado el 22 de enero de 2014 de http://museodeljuego.org/wp-content/uploads/contenidos_0000000625_docu1.pdf